

Nuevo Horizonte

2022 / N° 3

Departamento de Escuela Sabática de la División Interamericana



DIVISIÓN INTERAMERICANA

DECLARACIÓN DE MISIÓN

Glorificar a Dios y, bajo la influencia del Espíritu Santo, guiar a cada creyente a una experiencia de relación personal y transformadora con Cristo, que lo capacite como discípulo para compartir el evangelio eterno con todo el mundo.

DECLARACIÓN DE VISIÓN

Cada miembro del cuerpo de Cristo viviendo en preparación para el reino de Dios.

NUESTROS VALORES

Integridad, unidad, respeto, dar gloria a Dios, estilo de vida, excelencia, humildad, compasión, justicia, compromiso.

Director: Samuel Telemaque

Secretaria: Gisselle Brown

Diagramación: Jaime Gori

Copyright © 2022

Departamento de Escuela Sabática
de la División Interamericana,

8100 SW 117th Avenue, Miami, FL 33183, EE. UU.

Impreso por: **USAMEX, INC.**

Impreso en México / Printed in Mexico

Contenido

Editorial: El propósito de la Escuela Sabática	3
JULIO	
Evangelismo: Lanza la red	4
Discipulado: Podemos involucrarlos	5
Inversión: Ganancia absoluta	6
Mejoramiento: Importancia del Informe de la Escuela Sabática	7
Evangelismo: ¡Él escribió mi historia!	8
AGOSTO	
Discipulado: ¿Excelencia o mediocridad?	10
Inversión: Una inversión total	11
Mejoramiento: Aprovechar bien el tiempo	13
Evangelismo: Una medicina contra el desánimo	14
SEPTIEMBRE	
Evangelismo: Evangelismo de corazón a corazón	15
Discipulado: El discipulado en las redes sociales	16
Inversión: Invertir a lo grande	17
Mejoramiento: La bienvenida en la Escuela Sabática y los cultos	18

El propósito de la Escuela Sabática

La Escuela Sabática tiene tres objetivos principales.

1. En primer lugar **preparar**. La preparación es esencial para el funcionamiento de la Escuela Sabática, ya que proporciona a los miembros nuevos conocimientos, habilidades y actitudes que desarrollarán en las diversas facetas de la misma. Es responsabilidad de la directiva de la Escuela Sabática planificar, organizar y llevar a cabo la formación trimestral de la directiva y de los maestros. Esta preparación aumenta las habilidades de la directiva y de los maestros para mantener y disciplinar a los miembros.
2. El segundo objetivo es **mantener**. La Escuela Sabática se tiene que preocupar por cuatro grupos de miembros: los miembros activos, los nuevos, los ausentes y los posibles miembros. Este objetivo hace hincapié en la retención, la reconciliación, la formación y el disciplinado. Estos ministerios buscan llevar a los miembros a alcanzar la plena madurez en Cristo. Las iglesias deben nombrar a un subdirector de Escuela Sabática que se responsabilice del cumplimiento de este objetivo. Este subdirector ejercerá funciones de liderazgo para el disciplinado de los miembros cada segundo sábado del mes.
3. El tercer objetivo es **ganar**. La Escuela Sabática es un ministerio dedicado a la ganancia de almas. El estudio diario de la Biblia enciende la pasión por la testificación. La testificación y el estudio de la

Biblia están relacionados entre sí, ya que el estudio de la Biblia nos motiva a testificar. Y testificar a su vez nos inspira a estudiar la Biblia diariamente. Cuando nuestra vejiga está llena de orina, hay un deseo urgente de orinar. Y cuando nuestra vejiga está vacía, hay la necesidad de beber agua limpia. Un vaso lleno necesita que lo vacíen. Un vaso vacío necesita que lo llenen. El estudio de la Biblia y la testificación son vasos comunicantes. Las iglesias deben nombrar a un subdirector de Escuela Sabática para que lidere este objetivo. El primer sábado de cada mes, esta persona promoverá las Escuelas Sabáticas filiales, el Día de Decisión y el Día de las Visitas.

La Escuela Sabática tiene sus raíces en la creación, la redención y la escatología. Estos temas bíblicos logran que los miembros tengan claro cuál es su origen, el significado de sus vidas y su destino. La Escuela Sabática les recuerda a los miembros su origen, el significado de sus vidas y su destino a través del estudio de la Biblia, la comunión, la evangelización y la obra misionera.

Todo esto, apoyándose en los tres objetivos: preparar, mantener y ganar. La Escuela Sabática o la junta de la iglesia ha de proporcionar líderes que dirijan el cumplimiento de estos objetivos con el fin de alcanzar el propósito de la Escuela Sabática.

Pr. Samuel Telemaque
director del Departamento de Escuela Sabática,
División Interamericana.

Lanza la red

«Cuando terminó de hablar, dijo a Simón:

“Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar”».

Lucas 5: 4

En Lucas 5: 1-11 se relata la historia de la pesca milagrosa. Jesús usó lo sucedido aquella mañana como plataforma para ilustrar lo que sería su obra de evangelización en esta tierra. Esto puede visualizarse en su declaración a Pedro: «¡No temas! desde ahora serás pescador de hombres» (v. 10).

Aquel acontecimiento encierra algunos principios esenciales que favorecerían la obra de atraer almas para el reino de Dios. He aquí algunos de ellos:

- **Jesús desea usar tu barca como un púlpito** (ver Luc. 5: 3). En aquella barca estaba la vida de Pedro. Lo único que había hecho en su vida era pescar peces. Ahora Jesús convirtió su barca en un púlpito para anunciar el reino de Dios. De igual manera, el Salvador quiere convertir tu vida en un púlpito de esperanza, donde pueda levantar nuevamente su voz para atraer a los pecadores. Recuerda que tu vida puede ser la única Biblia que muchos lleguen a leer y escuchar.
- **Jesús te ordena echar la red** (ver Luc. 5: 4). Los pescadores habían pasado la noche pescando y su trabajo había sido infructuoso. Ahora Jesús les ordena volver a echar la red. ¿Para qué trabajar donde ya habían fracasado? La diferencia estaba en que Jesús iría con ellos. El que da la orden la confirma con su presencia. Asimismo fue en la Gran Comisión (ver Mat. 28: 19-20). No temas volver a echar la red. Sigue trabajando donde vives. Insiste con tus

parientes, amigos, vecinos... No olvides que lo que fue una noche de fracaso, se convirtió en una mañana gloriosa (ver Luc. 5: 6). En la proclamación del evangelio no estamos solos. El Señor Jesús nos acompaña. Recuerda: «Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándolos el Señor y confirmando la palabra con las señales que la acompañaban» (Mar. 16: 20).

- **Confía en la palabra de Jesús** (ver Luc. 5: 5). Pedro era consciente de su noche de fracaso. Sin embargo, ante la orden de Jesús no cuestionó, sino que confió: «Pero en tu palabra echaré la red». Cristo nos dio el mandamiento de predicar el evangelio (ver Mar. 16: 15). También nos dio la promesa de que su Palabra, a través de su iglesia, iba a prosperar: «Así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para lo cual la envíe» (Isa. 55: 10, 11). De manera que debemos echar la red confiando en la palabra de Jesús. Los resultados están garantizados.

Todo cristiano es llamado a ser un pescador de hombres. Toda iglesia debe ser un barco de pesca. No estamos huérfanos en esta obra. Jesús prometió estar con nosotros, garantizando así la gran pesca milagrosa.

Pr. Lázaro Yaumel Mauri Rodríguez,
departamental de Ministerios Personales,
Misión Pinareña, Cuba.

Podemos involucrarlos

«Por tanto id y haced discípulos a todas las naciones».

Mateo 28: 19

Muchas veces nos hemos preguntado: «¿Por qué en nuestra iglesia somos los mismos?». Pasan los años y somos la misma cantidad de feligreses.

Al autoevaluarnos, llegamos a la conclusión de que no debería ser así, ya que todos los años somos testigos del ingreso de nuevos miembros a la iglesia a través del bautismo.

Entonces volvamos a preguntarnos: «¿Por qué entonces somos el mismo número?». Una de las respuestas ante muchas variables es que, posiblemente, no retenemos a los nuevos miembros debido a que no los involucramos como parte activa de la gran misión. Es importante recordar que todo aquel que nace de las aguas del bautismo debería nacer como un misionero del reino de los cielos.

Entonces surge un gran interrogante en la mente del nuevo miembro, ¿cómo llego a convertirme en discípulo si nadie me enseña? He ahí la importancia de instruir, enseñar y capacitar al nuevo creyente para que conozca su misión en la causa divina.

En muchos casos la iglesia lo ha estado haciendo y aun así se marchan de la iglesia. ¿Dónde radica el error? Tal vez en que solo les transmitimos la teoría, pero no les enseñamos la práctica. Un candidato a ser discípulo nunca sobrevivirá solo con teoría. La práctica enraza al nuevo creyente, involucrarlo es el mejor trabajo que podemos hacer en su favor.

Algunos consejos para formar a un discípulo:

- Asígnele un mentor o discipulador, que asumirá el desafío de formarlo como líder, afianzándolo en el estudio de la Palabra de Dios y haciéndole consciente de su responsabilidad de ganar almas para el reino de los cielos. Como señala Elena G. de White: «Nuestra voz, nuestra influencia, nuestro tiempo, todos son dones de Dios y se han de emplear en la ganancia de almas para Cristo. Visitemos a nuestros vecinos demostrando interés por la salvación de sus almas» (*La temperancia*, cap. 12, pp. 206, 207).
- Que su mentor le ayude a ganar su primera estrella, recordándole que: «En el cielo no habrá ningún salvado con una corona sin estrellas. Si entráis allí, habrá algún alma en las cortes de gloria que ha entrado por nuestro intermedio» (*Eventos de los últimos días*, cap. 19, p. 237).
- Involúcrelo para servir en el departamento de la iglesia en el que él se sienta atraído.

Los invito a probar esta iniciativa en el nombre del Maestro en su iglesia, y veremos cambios por su misericordia, tendremos nuevos discípulos que al pasar el tiempo se convertirán en discipuladores por la gracia divina. ¡Podemos involucrarlos en la iglesia!

Pr. Sergio Javier Hernández García,
departamental de Ministerios Personales
y Escuela Sabática,
Asociación Centro Oriental de Colombia,
Unión Colombiana del Norte.

Ganancia absoluta

«Sus cosechas serán abundantes porque las protegeré de insectos y enfermedades. Las uvas no caerán de las vides antes de madurar —dice el Señor de los Ejércitos Celestiales—.

Entonces todas las naciones los llamarán benditos, porque su tierra será un deleite». Malaquías 3: 11, 12, NTV

Recuerdo a mi abuelo paterno como un hombre cristiano, emprendedor, muy próspero y bendecido por Dios. Hasta el final de sus días fue dueño de aproximadamente treinta y cuatro hectáreas de terreno, donde cultivaba gran variedad de alimentos.

Se podía percibir la diferencia de sus cosechas con las de los demás campesinos del área. Todos quedábamos admirados con el tamaño, la calidad y la cantidad de sus productos.

Al ver tanta bendición, pocos podían imaginarse cómo fue el comienzo de mi abuelo en estas tierras. Cuando llegó a ellas, poco después de la guerra, tenía dos niños pequeños, su esposa y muy escasos recursos. Trabajó arduamente y enseñó a sus hijos para que lo ayudaran, pero no fue su arduo trabajo ni la calidad del terreno lo que él reconocía como el secreto de su prosperidad. Para él, tal bendición consistía en que su socio principal era Dios, de cada cosecha le apartaba cuatro porciones: las primicias (primeros frutos de la cosecha), la inversión (dos surcos de cada campo), el diezmo y las ofrendas.

Aunque para muchos esto era una gran pérdida, para él era una ganancia absoluta, pues estaba negociando con Dios, el dueño de todos los recursos en esta tierra.

Muchos hoy en día no le ven el valor a ofrendas como la inversión y las primicias,

ignorando que Dios es el dador de todos nuestros beneficios y que tiene derecho sobre todos ellos. Hemos de considerar, en primer lugar, los derechos de Dios sobre nuestras ganancias; pues quienes honran a Dios con sus recursos, disfrutarán de una bendición especial.

«Los hombres han perdido mucho a causa de su espíritu egoísta y avaro. Si hubiesen reconocido con plenitud y voluntariamente los requerimientos de Dios y si los hubiesen satisfecho, su bendición se habría manifestado aumentando la producción de la tierra. Las cosechas habrían sido más abundantes. Las necesidades de todos habrían sido ampliamente satisfechas. Cuanto más demos tanto más recibiremos» (*The Review and Herald*, 8 de diciembre de 1896).

Te invito a que tengas en consideración la promesa divina que aparece en Proverbios 3: 9, 10: «Honra a Jehová con tus bienes y con las primicias de todos tus frutos; entonces tus graneros estarán colmados con abundancia y tus lagares rebosarán de mosto».

En mi familia se ha cumplido esta promesa, ¿deseas que se cumpla también en la tuya?

Pr. Eduardo Lorenzo Iñigo,
presidente de la Misión Villa Perla,
Cuba.

Importancia del Informe de la Escuela Sabática

«Cuarenta años tenía yo cuando Moisés, siervo de Yahveh, me envió de Cadés Barnea a explorar esta tierra y yo le di un informe con toda sinceridad». Josué 14: 6, BJ

El informe que se realiza en las clases de Escuela Sabática es una forma de controlar la reactivación. Cuando Caleb se dirigió a Josué, su compañero de misión para ir a explorar la tierra, le dijo: «Cuarenta años tenía yo cuando Moisés, siervo de Yahveh, me envió de Cadés Barnea a explorar esta tierra y yo le di un informe con toda sinceridad» (Josué 14: 6, BJ).

Una frase popular en el ambiente del liderazgo es «lo que no se puede medir, no se puede controlar». Lamentablemente hemos perdido la fuerza en algunas de nuestras iglesias porque no se está llevando un control en la Escuela Sabática de ganancia de almas, asistencia, ofrenda y estudio.

Este sistema ayuda a ubicar a cada clase, como dijo Caleb, a dar informes con sinceridad. No podemos quedarnos tranquilos cuando vemos una iglesia a la cual asisten muy pocas personas al comenzar la Escuela Sabática. Estos cuatro datos pueden medir efectivamente el crecimiento de cada clase y su atención espiritual. Veamos cada uno:

1. **Evangelismo.** La ganancia de las almas para el reino de los cielos es la prioridad de nuestra iglesia. La Escuela Sabática es la agencia ganadora de almas. Cada sábado, la secretaria de este departamento debe tomar el informe de cuántos han llegado a los pies de Jesús por su trabajo.
2. **Asistencia.** La visitación de los miembros de cada clase es una responsabilidad del maestro de Escuela Sabática. Cuando el informe de asistencia está bajo, significa que

hace falta visitación y motivación de los feligreses para venir a adorar y estudiar.

3. **Ofrenda.** Parte de la adoración es traer ofrendas al Señor. Nadie debe venir ante «el Señor sin una ofrenda. Todos darán según sus posibilidades, de acuerdo con las bendiciones que hayan recibido del Señor tu Dios» (Deuteronomio 16: 16, 17, NTV).

4. **Estudio.** Este tópico es el más importante del informe. El culto del sábado en la Iglesia Adventista tiene dos partes claves:

- **La iglesia en estudio.** En la Escuela Sabática los feligreses aprenden la doctrina, preguntan, corroboran, comparten y se afianzan en la fe. Si un miembro de iglesia estudia juiciosamente la Guía de Estudio de Escuela Sabática durante cinco años, ha estudiado con detalle toda la Biblia. Los dirigentes de este departamento a nivel mundial lo preparan para que eso ocurra.

- **La iglesia en adoración.** La iglesia toma tiempo para escuchar la predicación y la voz de Dios por medio del predicador y toma tiempo para reflexionar personalmente.

Necesitamos como dirigentes de la Escuela Sabática, hacer un plan para recibir los informes de cada clase, sábado tras sábado y así contribuir al reavivamiento espiritual de nuestras iglesias.

Pr. Yury León Duarte,
presidente de la Asociación Sur Colombiana.

¡Él escribió mi historia!

«Ustedes son una carta escrita por Cristo
y expedida por nosotros; carta que no fue escrita
con tinta sino con el Espíritu del Dios vivo,
y no en tablas de piedra sino en las tablas
de corazones que sienten».

2 Corintios 3: 3, RVC

¿Quieres evangelizar... o decir lo que Dios ha hecho por ti? ¡Si has recibido gratuitamente, da gratis!

Evangelizar es también contar tu historia, la que ocurrió entre Cristo y tú, y así permitir que los demás, a su vez, tengan su propia historia y la cuenten. Cuando se inicia este proceso, es muy difícil detenerlo.

Te gusta contar el momento, las circunstancias y cómo lo conociste; cómo organizó las piezas del rompecabezas de tu vida, y encontrar incluso la que faltaba, para hacer un cuadro magnífico.

Tu historia revela que te levantó, que se tomó el tiempo de mirarte como su criatura, de aceptarte como eras, con tu sufrimiento, tus heridas, tus inmundicias... y te devolvió la esperanza de un nuevo comienzo con él, la posibilidad de escribir en una nueva página en blanco.

Realmente no puedes explicar cómo te transformó. Para ti, la transformación ha sido un milagro, de la noche a la mañana. Para ti, ha ocurrido gradualmente. Para ti, de nuevo, se prolonga, aún no está terminada. Cada día, las mallas se tejen, la obra se forma y se deja ver por todos los que buscan una nueva vida en Jesús; pueden encontrar el consuelo, la bondad, la simpatía, el carácter nuevo, la vida perfecta de Cristo... emanando de tu vida.

En la Biblia, Jesús te hizo las mejores promesas: no temas, yo estaré contigo, y no te abandonaré ni aun en el valle de la sombra de muerte. Volveré pronto a buscarte para llevarte a casa. Puedes aferrarte a lo que te prometió, compartirlo, porque él no es un hombre para mentir ni un hijo de hombre para arrepentirse.

¿Excelencia o mediocridad?

«¿Has visto hombre solícito en su trabajo?

Delante de los reyes estará; no estará delante

de los de baja condición». Proverbios 22: 29, RV60

Ciertamente el esfuerzo y el sacrificio brindarán sus frutos, y el ser abnegado dará su recompensa. Como hijos del Rey somos llamados a vivir de esta manera, pero cabe preguntarnos: ¿Doy lo mejor de mí en todas las áreas de mi vida o solo me esfuerzo en aquellas que priorizo? De ser así, ¿cuál debería ser mi prioridad?

Desde que abrimos los ojos a un nuevo amanecer, el día nos absorbe con sus muchos quehaceres y cuando nos queremos dar cuenta, se terminó la jornada. Durante todo ese tiempo, nos esforzamos para tener un mejor ingreso, una mejor casa, mejores equipos, un mejor modo de vida; así que en el ámbito laboral y social lo estamos dando todo. ¿Pero qué pasa con el área espiritual, lo que concierne a Dios?

En la Biblia hay un incidente interesante que pareciera estar dirigido a nosotros. A través del profeta Hageo, Dios le habla a su pueblo y le hace un llamado: «¡Reflexionen sobre su proceder! Ustedes siembran mucho, pero cosechan poco; comen, pero no quedan satisfechos; beben, pero no llegan a saciarse» (Hag. 1: 5, 6). ¿Qué estaba pasando? El pueblo se esforzaba mucho por suplir sus propias necesidades y no habían hecho nada por edificar el templo de Dios. Lo estaban dando todo por prosperar, pero descuidaban al Señor.

Puede ser que hoy día tengamos templos hermosos y que nuestros departamentos

funcionen, pero ¿estamos dando lo mejor de nosotros? A veces, programas poco o nunca ensayados son lo cotidiano; participaciones improvisadas porque el responsable no vino o no se preparó es lo usual; los niños muchas veces no disfrutan de buenas clases de Escuela Sabática porque sus maestros no se preparan y así pudiéramos seguir.

La hermana White aconseja: «La dejación y la falta de eficiencia no son piedad. Cuando comprendamos que estamos trabajando para Dios tendremos un sentido más elevado que nunca antes del carácter sagrado del servicio espiritual. Esta comprensión introducirá vida, vigilancia y perseverancia en el cumplimiento de todo deber» (*Testimonios para la iglesia*, t. 9, pp. 120, 121).

Bueno es que nos esforcemos en todo, pero Dios debe ser lo primero, y en lo que hagamos para él debe verse la excelencia. Si ya vivimos de esa forma, continuemos, si no es así, hay solución.

En Hageo se dice que Dios levantó el espíritu de los dirigentes y del pueblo para edificar su templo, de modo que también puede levantar tu espíritu y el de tu iglesia para brindarle un servicio más excelente.

Mavil de la Cruz Matos,
licenciada en Teología,
Misión Pinañaña,
Cuba.

Una inversión total

«Todo lo que hagan, de palabra o de obra, háganlo
en el nombre del Señor Jesús,
dando gracias a Dios el Padre por medio de él».

Colosenses 3: 17, NVI

La Biblia declara: «Toda la plenitud de la divinidad habita en forma corporal en Cristo; y en él, que es la cabeza de todo poder y autoridad, ustedes han recibido esa plenitud» (Col. 2: 9, 10, NVI). Este pasaje habla de Jesús, que dio su vida por la salvación de la humanidad. De este sacrificio, Dios espera de cada pecador redimido por la gracia una consagración y un abandono total a Jesucristo, una inversión total.

En su amor, Dios el Padre ha dado a su Hijo unigénito; en su gracia, ha confiado a cada uno de los hijos de Dios capacidades, aptitudes, talentos naturales y espirituales que deben desarrollarse para el bien de la humanidad y la gloria del Señor. La recomendación de una inversión total se especifica claramente en Colosenses 3: 17.

El principio de las cuatro «T» está indicado para que la criatura transformada por la gracia experimente una inversión total. Dar de nuestro tiempo, poner al servicio nuestros talentos, administrar bien nuestro tesoro y cuidar del templo resulta en un fondo de inversión integral al Eterno.

• **Tiempo:** Dar de nuestro tiempo es invertir en el tiempo y en la eternidad. Eclesiastés

3: 1 nos recuerda: «Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora». Se dice a menudo que el tiempo es oro... Así que tomemos tiempo para enriquecer nuestras vidas y las de los demás. No perdamos el tiempo precioso concedido por el Señor: utilicémoslo para orar con los que lo necesitan, meditar, exhortar, visitar y bendecir a los demás. Y si queremos experimentar la entrega de un diezmo de nuestro tiempo al Señor, el 10 % de las 24 horas dedicadas a la obra de Dios equivaldría a dar al Señor el valor de 2 horas y 40 minutos de nuestro tiempo diario.

• **Talentos:** En su benevolencia, Dios nos dona capacidades y competencias para el beneficio de todos, lo que hace de cada uno una perla para la humanidad (ver Ecle. 9: 10).

Según 1 Pedro 4: 10, estos talentos no son para uso exclusivo personal, sino que hemos de utilizarlos, como buenos mayordomos del Señor, para el beneficio de todos.

• **Vivir la experiencia de una rentabilidad de las inversiones del Eterno es poner**

- nuestros talentos recibidos en las manos del Señor diciendo: «Iré a ellos con todas las habilidades que me has dado».
- **Tesoro:** A menudo se ha insistido en la importancia de confiar nuestro tesoro al cuidado del Señor a través de los diezmos y las ofrendas. Es un principio que define nuestra relación con el Creador, que nos ha hecho administradores de sus bienes, especialmente en materia financiera. Más que nunca debemos seguir elevando el estandarte de la generosidad sistemática, teniendo presente el pensamiento de Proverbios 3: 9 y 1 Crónicas 29: 14.
- **Templo:** Nuestra inversión no puede ser total sin un compromiso de fidelidad en el don físico que Dios nos ha hecho al modelarnos a su imagen. No debemos simplemente alabar al Señor por ser criaturas tan maravillosas; hemos de ofrecer nuestro cuerpo a Cristo para que sea la morada de

Dios por medio del Espíritu. Como nos recuerda 1 Corintios 6: 19, sabemos que nuestro cuerpo es el templo del Espíritu Santo y que no nos pertenecemos a nosotros mismos. Es en este sentido que hemos de cuidarlo cada día a través de la comida, la higiene, la ropa, los pensamientos y las acciones.

Una inversión total, un fondo de inversión integral nos da cada mes la oportunidad de separar para el Señor nuestro tiempo, nuestros talentos, nuestro tesoro y nuestro templo para glorificar a aquel que nos ha llamado a ser verdaderos embajadores de su reino.

Pr. Claudy Retel,

director de Escuela Sabática

y Ministerios Personales,

Unión de las Antillas y Guyana Francesas.

Aprovechar bien el tiempo

«Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora». Eclesiastés 3: 1

Uno de los grandes desafíos que ha tenido la ciencia ha sido definir el concepto de «tiempo». Un concepto que parece tan simple, pero que al mismo tiempo es tan complejo y está cargado de implicaciones tremendas.

En nuestro planeta nada escapa al paso del tiempo. Y es que aparte del amor de Dios no hay otro aspecto que esté tan íntimamente ligado a la experiencia de todos los seres humanos como lo es el tiempo.

El sabio Salomón en su sabiduría escribió: «Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora» (Ecl. 3: 1).

En nuestra esfera, el tiempo es vida. Esto es precisamente lo que Moisés quería reflejar en su oración cuando dijo: «Los días de nuestra edad son setenta años; y si en los más robustos son ochenta años; con todo, su fortaleza es molestia y trabajo, porque pronto pasan, y volamos» (Sal. 90: 10, RV60).

Debido a lo dicho anteriormente, una de las tentaciones más funestas a las que nos vemos sometidos los seres humanos, es la tentación a subvalorar y perder el tiempo. Desperdiciar el tiempo es desperdiciar la vida misma. La mensajera del Señor al respecto nos dice: «El valor del tiempo sobrepasa todo cómputo. Cristo consideraba valioso todo momento, y así es como debemos considerarlo nosotros. La vida es demasiado corta para que se la disipe. No tenemos sino unos pocos días de gracia y hemos de usarlos a fin de prepararnos para la eternidad.

No tenemos tiempo para perder, ni tiempo para dedicar a los placeres egoístas, ni tiempo para entregarnos al pecado. Es ahora cuando hemos de formar caracteres para la vida futura e inmortal. Es ahora cuando deberíamos prepararnos para el juicio investigador» (*Palabras de vida del gran Maestro*, cap. 25, pp. 280, 281).

Es bueno que nos detengamos y analicemos qué estamos haciendo con nuestro tiempo. ¿Cómo lo estamos invirtiendo? La respuesta a estas preguntas tiene serias implicaciones para nuestra salvación y la de nuestra familia. «Nuestro tiempo pertenece a Dios. Cada momento es suyo, y nos hallamos bajo la más solemne obligación de aprovecharlo para su gloria. De ningún otro talento que él nos haya dado requerirá más estricta cuenta que de nuestro tiempo» (*ibid.*).

El tiempo perdido jamás se vuelve a recuperar. Lo mejor que podemos hacer es invertir bien el tiempo que nos queda.

¡Invertir el tiempo en nuestra preparación para el reino de los cielos y en el servicio a Dios y a nuestro prójimo, es invertirlo bien!

Nuestro Padre celestial nos invita a aprovechar bien el tiempo. ¡Dios nos bendiga!

Pr. José Ramón Carmona Coronel

departamental de Mayordomía,

Asociación Centro Oriental de Colombia,

Unión Colombiana del Norte.

Una medicina contra el desánimo

«Luego me dijo: "Hijo de hombre, ve y entra a la casa de Israel y háblales con mis palabras"». Ezequiel 3: 4

Fue esperando la admisión al Seminario Teológico Adventista cuando el pastor de mi iglesia local me asignó la tarea de atender como anciano y misionero una comunidad en la que había dos congregaciones. Esta fue mi primera experiencia en el ministerio, fue un tiempo en el cual Dios me enseñó lecciones que me están ayudando en el presente y las quiero compartir.

Una de ellas honra el tema de hoy, porque compartir a Jesús en cumplimiento de la Gran Comisión es la mejor medicina que podamos gustar contra una enfermedad que estraga nuestras congregaciones: el desánimo.

Aquel día estaba lloviendo en la región donde residía, y el campo donde servía como misionero estaba a unos veinte kilómetros. Ese día mi estado de ánimo no era el mejor, y basándome en eso estaba buscando una justificación para no asistir a la reunión de aquel miércoles con unas cinco familias, que con ánimo presto nos esperaban en un lugar más distante donde estábamos abriendo campo.

Buscando una justificación para no asistir, oré a Dios y le dije que llamaría al lugar y si no hacía buen tiempo no iría. Llamé a la anfitriona del hogar donde eran las reuniones y su respuesta fue «hace buen tiempo y te estamos esperando». Volví a orar a Dios queriendo justificar mi desánimo por la llu-

via y pasar aquella cita por alto. Después de luchar conmigo mismo, salí a la calle, bajo la lluvia. Para mi sorpresa, fuera del horario usual del transporte para dicho lugar, milagrosamente, apareció uno.

Finalmente llegué a mi destino... ¡Con qué ánimo esperaba la gente la Palabra de Dios! ¡Con qué solicitud aguardaban al predicador! ¡Con qué gozo alababan al glorioso Salvador que les era anunciado! ¡Con qué confianza exponían sus pedidos de oración! ¡Cuánta esperanza había en sus corazones! Bien dice el profeta Isaías: «¡Cuan hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz!» (Isa. 52: 7).

Ciertamente el que llegó a aquel lugar para compartir a Jesús, fue muy diferente al que salió, porque salió con el gozo del deber cumplido, salió con el gozo de ser colaborador con Dios en la expansión del evangelio de paz, salió con la satisfacción de escuchar y ver personas decidirse por Cristo y su iglesia.

Por tanto, no nos detengamos bajo ninguna circunstancia, ni perdamos la oportunidad de ser usados por Dios para atraer a otros hacia él y, al mismo tiempo, ser bendecidos nosotros.

Manuel David Rivera Rizo
licenciado en Teología, Cuba.

Evangelismo de corazón a corazón

Una sencilla definición del término «evangelismo» es «el mensaje del reino celestial que llega al hombre por medio de la predicación de Jesús».

Al menos hay dos métodos de evangelismo que debemos conocer y poner en práctica según se dé el contexto:

- **Evangelismo público:** Predicar de Jesús a congregaciones donde hay más de una persona.
- **Evangelismo personal:** Presentar a Jesús a una persona frente a frente es el arte de alcanzar a la persona tratando con ella de corazón a corazón.

Es interesante notar que solo unos pocos han sido dotados para ejercer el evangelismo público, estos son llamados «evangelistas», están dotados para hablar a un grupo de personas considerablemente grande o pequeño.

Sin embargo, todos los que conocemos el evangelio de Jesús somos llamados a ejercer un ministerio personal en favor de las almas perdidas. Como señala Elena G. de White: «Dios espera un servicio personal de todo aquel a quien ha confiado el conocimiento de la verdad para este tiempo» (*Servicio cristiano*, cap. 1, p. 13).

El evangelismo personal era el método preferido de Jesús y el que le dio los resultados más satisfactorios en su ministerio. Su obra la realizó en la mayoría de los casos a través de encuentros personales.

A continuación, veremos algunos casos que nos ayudarán a comprender mejor la obra personal que realizó nuestro Maestro:

- El paralítico que se encontraba en el estanque de Betesda (ver Juan 5: 1-9) es posible que hubiera escuchado varias conferencias públicas sobre el reino de Dios, pero solo en ese encuentro personal que tuvo con Cristo fue cuando realmente quedó sano y su vida cambió.
- Zaqueo (ver Luc. 19: 1-9) seguramente estaba cansado de escuchar los sermones grupales de los fariseos; pero solo el evangelismo personal que Jesús hizo con él fue el que impactó la vida del publicano e irrumpió en un rotundo arrepentimiento, que lo llevó a él y a su familia a la experiencia de la salvación.
- Nicodemo (ver Juan 3: 1-21), un maestro de la ley, un hombre moralmente irreprochable atraído por la influencia de la élite judía llegó a pensar que lo tenía todo, pero en realidad había un vacío en su corazón que solo lo podía llenar Cristo. Fue en ese encuentro personal aquella noche oscura cuando Nicodemo se encontró con la luz que alumbraría su sendero.

No todos tenemos el don de hacer evangelismo público, pero todos somos llamados a hacer evangelismo personal, es necesario ponernos en las manos de Dios y pedirle que nos use. Muchos podrán rebatirnos cualquier tema doctrinal que les presentemos, pero nadie nos podrá rebatir lo que Jesús ha hecho en nuestra vida. ¡ALELUYA!

Pr. Jorge Riera Hernández,
representante de la Zona Ministerial II,
de la Delegación del Centro,
Ciego de Ávila, Cuba.

El discipulado en las redes sociales

«Vengan, síganme y los haré pescadores de hombres».

Mateo 4: 19, NVI

Jesús inició su ministerio cerca del mar de Galilea. Un día vio a dos hermanos, Pedro y Andrés, a los cuales les dijo: «Dejen esas redes y los haré pescadores de hombres» (ver Mat. 4: 19) y ellos obedecieron la voz de Jesús.

Hoy día estamos en un mundo de redes sociales donde encontramos a diario a muchas personas que están captando la atención de cibernautas para enseñarles muchas maneras de ver la vida cotidiana, a estas personas se las conoce como *influencer* (influyente, en español). Los *influencer* han conseguido crear un personaje y tener éxito en el mundo digital y han logrado captar miles de seguidores y suscritores. Puede ser que a algunos no les guste mucho el tema de las redes sociales, pero hoy día es de gran importancia porque los nuevos miembros de iglesia están familiarizados y saben utilizarlas. Tenemos como iglesia una gran verdad con la que podemos impactar y hacer discípulos para Cristo. Si Jesús y los discípulos utilizaron las herramientas que había en su tiempo, es hora de que nosotros utilicemos las que tenemos en nuestro tiempo.

Veamos cómo podemos desarrollar un discipulado en las redes sociales:

1. Jesús ha de ser el centro del discipulado.

Hemos de tener en cuenta que Jesús es quien nos dirige y debe ser nuestra prioridad tener una buena comunión con él.

2. Identificar a qué grupo queremos llegar.

En las redes sociales vamos a encontrar una diversidad de grupos, por lo que es impor-

tante identificar a quiénes queremos llegar y qué les vamos a compartir, para enfocar a nuestro grupo de discipulado en un interés común.

3. Capacitar en un tiempo determinado.

Cuando tengamos ya un grupo de seis o hasta de doce personas, hemos de capacitarlo y entrenarlo como lo hizo Jesús; pero hay que determinar un tiempo definido de entrenamiento, así como de salir a aplicar lo que se aprendió. Se aconseja entrenar a este grupo de discipulado por redes durante seis meses, después estos discípulos enseñarán a otros, y así sucesivamente se tejerá una gran red de esperanza.

4. La Biblia es el mejor manual.

El manual para nuestro discipulado debe ser la Palabra de Dios. Cada día podemos sacar grandes lecciones de ella sobre cómo Jesús hacía discípulos, cómo los capacitaba día a día y les enseñaba a través de la vida diaria y de las Escrituras.

Si integramos las redes sociales en el discipulado de nuestros nuevos miembros, estos se van a sentir identificados con herramientas actuales, lo que los convertirá en *influencer* de mensajes de esperanza en las redes sociales.

Pr. Marco Medina

Distrito Tibú,

Asociación del Noreste Colombiano,

Unión Colombiana del Norte.

Pr. Eduardo Lorenzo Inigo,

presidente de la Misión Villa Pardo,

Cuba

Invertir a lo grande

«Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo. Luego ven y sígueme».

Mateo 19: 21, NVI

La invitación que Jesús hizo al joven rico es única en su tipo. Parafraseando sus palabras sería algo así como: «Invierte todo lo que tienes en una empresa que no quebrará jamás».

Conocemos cuál fue la muda respuesta del joven y su reacción inmediata (ver Mat. 19: 16-22). Este joven, según sus propias palabras, era meticuloso en guardar los mandamientos. Es obvio que él dieztaba, ofendaba y daba limosna, algo muy habitual entre los judíos piadosos. Sin embargo, ahora Jesús le mira a los ojos y le dice algo así como: «Puedes dar más y espero que lo hagas».

Invertir a lo grande en la causa del Señor fue tan común entre los primeros cristianos que hacer tal cosa se registra como parte del estilo de vida de la naciente iglesia y como legado impercedero para las futuras generaciones.

Dos veces encontramos en el registro bíblico que ellos vendían sus posesiones y ponían el importe de las ventas a los pies de los apóstoles (ver Hech. 2: 44, 45; 4: 34, 35).

Se destaca el acto de Bernabé al vender una heredad y traer su precio a la iglesia (ver Hech. 4: 36, 37). También conocemos del mismo desprendimiento a favor de la obra de Dios del que participó Nicodemo: «Dedicó sus riquezas a sostener la tierna iglesia que los judíos esperaban ver desaparecer a la muerte de Cristo. En tiempos de peligro, el

que había sido tan cauteloso y lleno de dudas, se manifestó tan firme como una roca, estimulando la fe de los discípulos proporcionándoles recursos con que llevar adelante la obra del evangelio» (*El Deseado de todas las gentes*, cap. 17, p. 153).

¿Acaso no son todos ellos testimonios que nos invitan a considerar el progreso de la obra de Dios como cuestión prioritaria en nuestras agendas económicas?

Dios dio en nuestro favor lo mejor que tenía. Nuestro amor por él debería movernos a corresponder actuando de manera similar.

Recordemos que el Fondo de Inversión es la invitación a los miembros de la Escuela Sabática a que hagan una inversión para impulsar o consolidar las misiones, a través de algún proyecto personal o familiar que produzca utilidades y dar las ganancias como una ofrenda especial en beneficio de estas.

Aún queda mucho territorio por conquistar y poco tiempo para hacerlo; y todo aporte, por pequeño que sea, dado con amor será bienvenido.

Pero recuerda que, si puedes hacer algo más en materia de dar, el Señor espera que lo hagas porque inversión es bendición.

Pr. Bernaldo Sánchez Pérez
director de Mayordomía,
Delegación del Oeste de Cuba.

La bienvenida en la Escuela Sabática y los cultos

«Para que, si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad». 1 Timoteo 3: 15, RV60

Cuando una persona se acerca a la iglesia por primera vez, los primeros momentos son cruciales para que regrese y se quede. De nosotros, los miembros, depende. Este debe ser un ministerio permanente en la iglesia, llevado por personal capacitado, debidamente seleccionado en los nombramientos de la junta de la iglesia, con funciones en todos los cultos y actividades que la iglesia realiza. Necesitamos hacer un IMPACTO en las personas que nos visitan.

A continuación, enumeraremos algunos consejos que nos pueden ayudar.

Cultos de sábado

- De la calidad de bienvenida que demos a los amigos dependerá que estos se sientan aceptados o rechazados y, si somos descuidados en esto, la persona no querrá volver. Escoja las personas más efusivas para este cargo, personas cordiales, cálidas, sonrientes, presentables, amables, respetuosas; estas son las

calidades que un equipo de personas que da la bienvenida debe tener.

- Tenga una mesa a la entrada de la iglesia, con todo tipo de literatura para el invitado; además de biblias e himnarios para prestar.
- Ha de llevarse un registro con el nombre de cada visita para que, al finalizar la Escuela Sabática, desde el púlpito, se les dé la bienvenida y los demás miembros les puedan saludar; la persona debe sentirse aceptada por la comunidad adventista.
- Hay que invitarlos a almorzar. Esto se puede hacer de dos maneras:
 - Con los Grupos Pequeños bien organizados por calendario. Cada sábado, un Grupo Pequeño será el encargado de invitar a las visitas a comer. Esta comida puede hacerse en la iglesia o también los pueden llevar a sus hogares.
 - Hay iglesias que organizan siempre una comida para miembros y visitas,

es una reunión muy acogedora y las visitas se sienten como en familia; además, han de ser atendidos en primer lugar.

Cultos entre semana

- Siempre hay que tener un comité de bienvenida y una mesa, en el atrio del templo, con literatura.
- En esta ocasión, es bueno preguntarle a las visitas si tienen un motivo de oración para luego ser mencionado en el momento de la oración.

La despedida

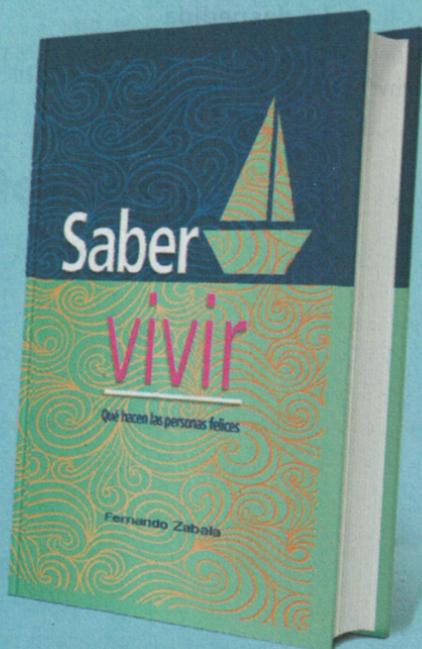
- La despedida es tan importante como la bienvenida.

- Cuando el culto termina, la salida debe ser bien ordenada, por bancas o línea de sillas; en todo esto se fijan nuestras visitas.
- El comité les despide, indicándoles que lo esperan el próximo culto.
- La invitación a almorzar es muy importante.
- Si alguien no tiene transporte, un integrante del comité se ofrecerá a llevar a esa persona hasta su hogar.

Miriam de Herrera,
directora MIA,
Misión Sureste Panameña.

¿Es posible ser feliz en un mundo incierto?

Saber vivir presenta, de una manera
clara y sin pretensiones, las claves
para aprender a vivir mejor
y alcanzar una felicidad duradera.



Adquiéralo hoy mismo en su librería IADPA más cercana.

IADPA
Librería
f i